

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE

El Dia Gráfico

NUM. 131

19 Septiembre

1929

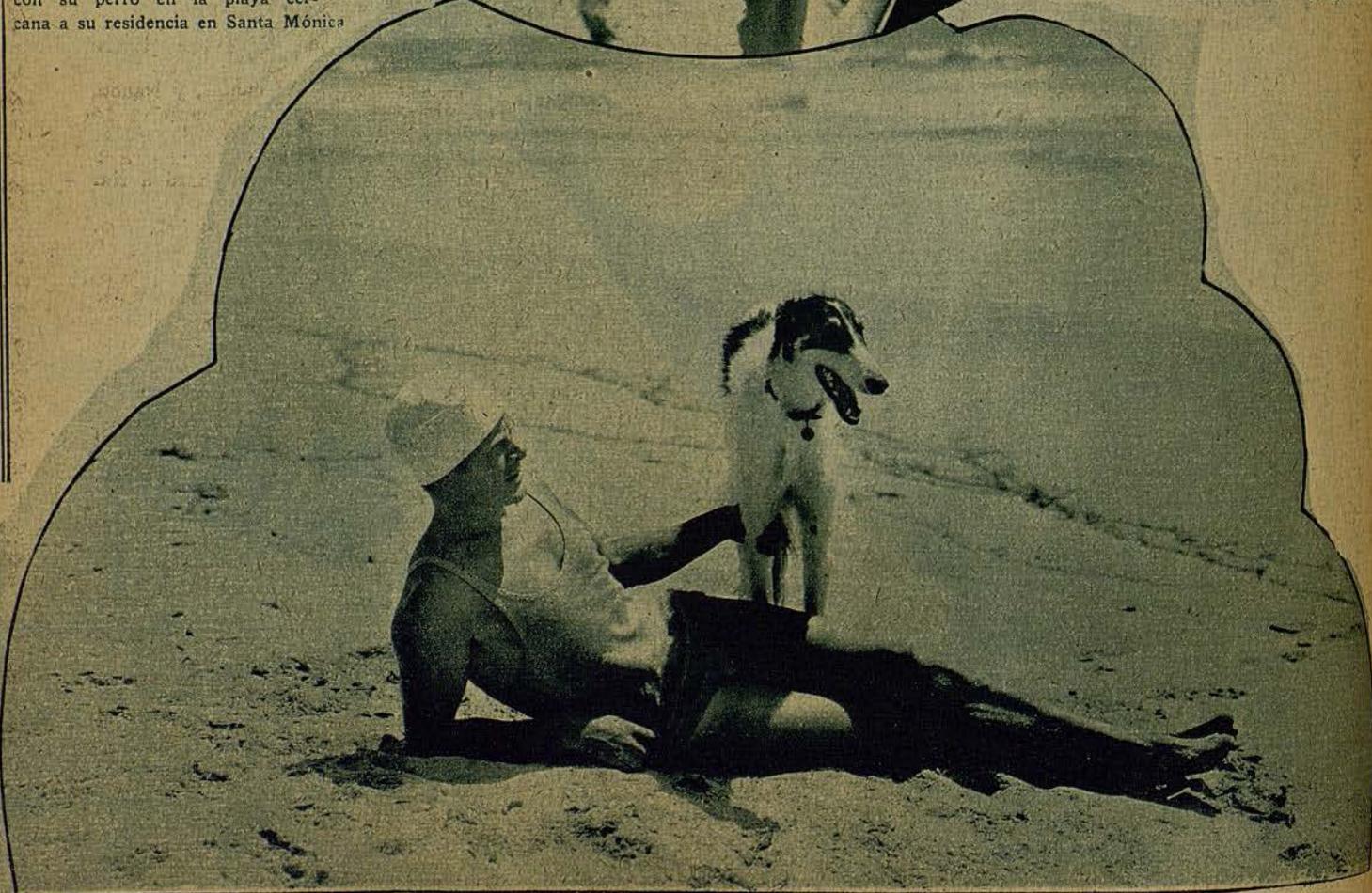


Raquel Meller, la artista internacional que en la revista sonora "Fox Movietone Follies" nos deleitará con sus canciones



En las horas de descanso de su trabajo, Charles Bickford se divierte grandemente con su perro en la playa cercana a su residencia en Santa Mónica

La simpática sonrisa de Dorothy Mackail conquista el corazón del galán joven Jack Mulhall en una escena de la película First National, "La damita del Ritz", que presenta Selecciones Verdaguer



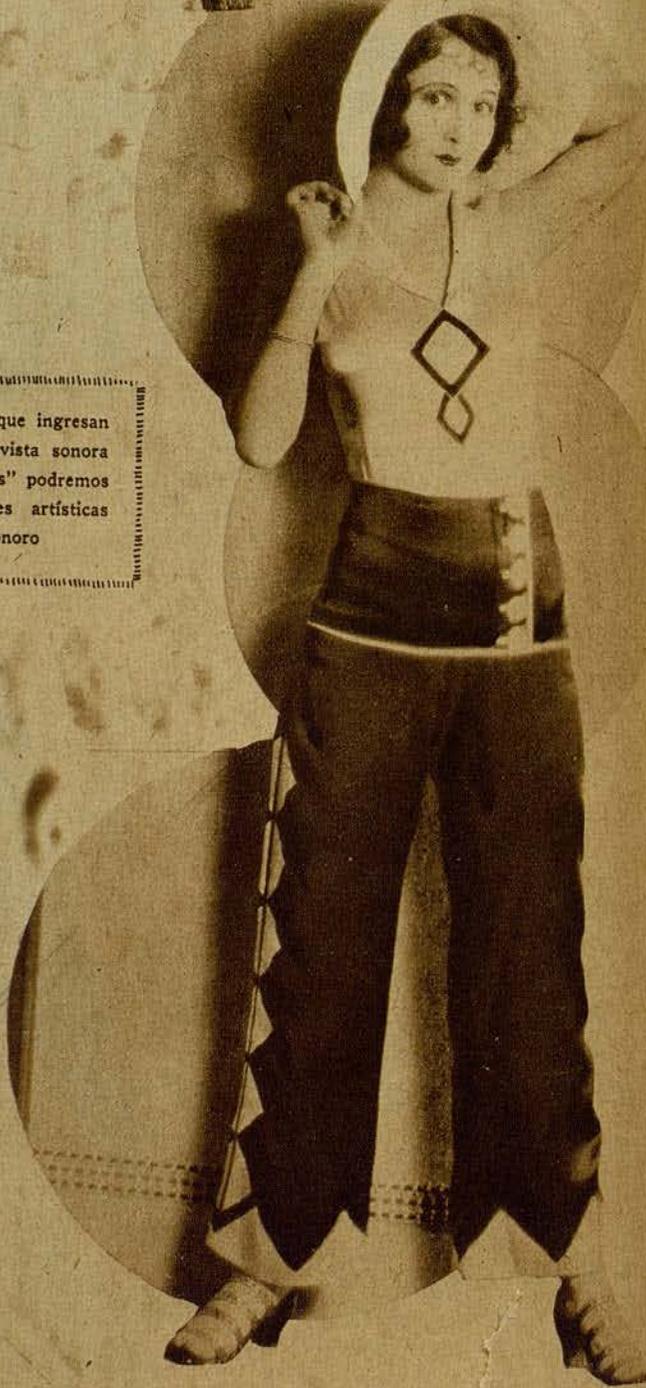


Una animada escena de la película First National, "Redención", que presenta Selecciones Verdaguer. Corine Griffith y Edmud Lowe, sus principales intérpretes, hacen una creación de sus respectivos "roles"

Una escena de la superproducción "El circo trágico", de Selecciones Capitolio



Tres nuevas beldades que ingresan
en el cine. En la revista sonora
"Fox Movietone Follies" podremos
apreciar sus cualidades artísticas
para el film sonoro



Obstáculos

por JENNY JUGO

HABLAR de "exteriores" en la terminología cinematográfica evoca siempre sensaciones agradables. Un viaje interesante a más o menos exóticos y, una vez en ellos, grandes paseos, bonitas excursiones, en el curso de las cuales el operador desembala de vez en cuando su cámara fotográfica y le da un par de vueltas al manubrio mientras el director, con un par de órdenes y unos cuantos movimientos mágicos, dispone la escena que se ha de rodar. La realidad es, en los "exteriores" como en todo, mucho menos atractiva y las luchas que hay que sostener con obstáculos las más de las veces imprevistos, no son menos enconadas que las del taller.

¿Quién no sabe, por ejemplo, que el sol, aun en los países más decididamente tropicales y semitropicales tiene la inveterada costumbre de esconderse tan pronto como un operador de cine se dispone a montar la cámara sobre el trípode?

En la encantadora isla de Mallorca, donde fueron rodados los exteriores para la nueva película de la Ufa "La novia del contrabandista", el sol, por excepción, no se puso en contra nuestra.

Para marco de nuestra acción encontramos, por otra parte, paisajes de incomparable belleza, rincones y lugares como nuestra fantasía no se atrevió nunca a soñarlos. Pero, a manera de compensación, no faltaron los inconvenientes de las más distintas especies y variedades.

Uno de estos inconvenientes nos lo procuró un arroyo junto al cual tenían que sostener una acalorada disputa—con los tirones de pelo correspondientes—dos lavanderas españolas. Primero hubo que buscar el arroyo apropiado, y lo encontramos, por fin, en los alrededores de San Vicente, pintoresca aldea de pescadores. Al día siguiente, muy de mañana, acompañados por unas cuantas mallorquinas que habían de colaborar en la escena de las lavanderas, nos dirigimos al panto escogido y ¡oh, maravilla de las maravillas! el arroyo había desaparecido. Entre las piedras corría tan sólo un hilito de agua... probablemente a manera de recuerdo.

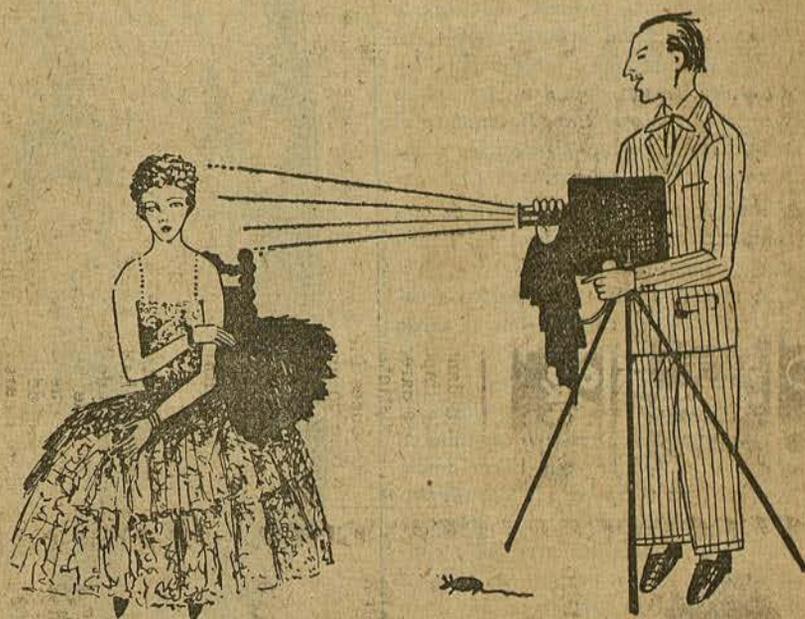
¿Qué pasaba? Era cierto lo que

veían nuestros ojos o se habían perturbado nuestros sentidos? No tardamos en averiguar el secreto del misterio. Nuestro arroyo ofrecía desde tiempo inmemorial, la particularidad de llevar agua solamente el anochecer. Por las mañanas el sol lo secaba desde primeras horas. No hubo más remedio que rodar por la tarde en lugar de hacerlo por la mañana. Pero necesitábamos mucha luz y se daba el caso de que cuando el agua llegaba la luz no era ya lo bastante inten-

der lo mejor que podía. Pero como en el argumento estas excusas no estaban previstas, no quedaba más remedio que volver a empezar la escena... y así sucesivamente.

Alfred Zeisler, director de producción, y el realizador Hans Behrendt, consiguieron, por fin, a fuerza de elocuencia, convencer a la muchacha de que era preciso guardar las formas... y pegar de firme como lo exigía el autor.

El momento de las excusas por los



sa y, al revés, mientras había luz bastante el agua no reaparecía. La coincidencia feliz se operaba tan sólo unos cuantos minutos cada tarde, y así resultó preciso consagrar varios días al rodado de unas escenas que hubieran podido quedar listas en el curso de una mañana.

En la disputa misma surgió otra dificultad, a causa de la proverbial cortesía española. Mi contrincante—una muchacha del país—no se decidía a arremeter de firme, y no por falta de capacidades, precisamente por temor a arañarme de veras. Cuando creía haber traspasado la medida se deshacía en un mar de excusas a las cuales yo procuraba correspon-

daños y perjuicios físicos que resultaren había de quedar necesariamente aplazado hasta que el operador diera por terminada su misión. Así se convino y así se hizo. Mi contrincante y yo luchamos aquel día con sin igual denuedo y el recuerdo de ciertos tirones de pelo no se ha borrado todavía de mi memoria. Pero cuando mi simpática enemiga se encontraba de espaldas al objetivo aprovechaba el momento para excusarse con la mirada, y yo le correspondía del mismo modo.

Los hombres que fueron testigos del combate proclaman que nunca habían visto antes una lucha entre mujeres tan noblemente conducida.

Consejos de belleza

VAMOS a dar una serie de consejos de belleza semanales proporcionados por artistas de fama, que dicen su manera de hacer una vida sana y su manera de conservar la belleza.

Empezamos esta semana por Dolores del Río:

Mi sistema de vida es bien sencillo, dice la gran artista. Pocas mujeres hay seguramente que lo deseen practicar tan asiduamente como tengo que hacerlo yo.

Generalmente se creen todas que la vida de la artista de cine es una vida suave y mimada, pero en realidad es una vida de trabajo duro e intenso como pueda serlo el de una sencilla obrera.

Empiezo por levantarme cada día a las seis de la mañana, invierno y verano. Un baño aromatizado es el mejor sedante que aconsejo para todo el día. Luego siguen las fricciones y algo de masaje. Inmediatamente el maquillaje perfectísimo, pues a las ocho empiezo a filmar.

Trabajo hasta las doce, hora en que tomo mi desayuno ligero: te, huevo duro y mantequilla.

A las dos de la tarde vuelvo a tomar una ligera comida. Por la tarde acostumbro a no filmar, excepto en la toma de vistas crepusculares.

La tarde la dedico al descanso, al menos una hora. Estoy tendida en una chaise longue, sin hacer nada, con los ojos cerrados, sin dormir sin embargo. Es magnífico para asegurar el rostro contra las arrugas y contracciones que el trabajo de todo el día haya podido formar en él.

La gimnasia y el sport ocupa también mucha parte de mi vida. Me dedico cada tarde dos horas a él. Tenis y natación, son los que mejor me van y más soltura y agilidad me proporcionan. Luego la lectura y el canto y el baile, que practico a partes iguales durante la semana. Las comidas más se componen siempre de materias muy frescas y nada de especias y picantes. Los alcoholes también deben desterrarse, puesto que perjudican a la belleza del rostro. El dormir también tiene una parte importante en todo ello; me acuesto generalmente a las diez o a las once de la noche, salvo días de excepción en que voy al teatro o a otra diversión, entonces no me levanto hasta proporcionalmente la hora en que me acuesto, durmiendo siempre ocho horas al

menos. Es una regla importantísima que hay que seguir al pie de la letra, para no verse el rostro ajado.

Lo que cuido también con asiduidad, son los ojos; aconsejo a todas las mujeres que cesen de hacerlos traba-



jar en cuanto estén fatigados y que entonces hagan una ablución con agua de rosas tibia.

Este es todo el régimen de belleza y trabajo que hago, que como puede verse perfectamente no tiene nada absolutamente de molición y comodidad.

Dolores del Río.

El Corresponsal de HOLLYWOOD

LAS ARTISTAS DE CINE Y LAS JOYAS

A simple vista, es decir a vista de pantalla, las artistas poseen una de joyas que quitan la vista a cualquier mujer. La mayoría de las veces estas joyas son falsas, pero hay algunas artistas privilegiadas que poseen verdaderas maravillas en joyas. Veamos la opinión de ellas en esta materia y cuáles son sus gustos y preferencias:

Lupe Vélez:

—Las joyas me gustan, pero sobre todo me gustan con delirio las esmeraldas. Considero que una mujer "chic" no debe ir cubierta de joyas como un escaparate. Con sólo llevar una bonita hay suficiente.

Marion Davies:

—Los brillantes gozan de mi preferencia. Los tengo muy lindos, ciertamente; pero no son los más grandes los que más feliz me hacen. Se dijo de mí que en un film exhibía joyas por valor de medio millón de dólares. Todo es puro canard, eran joyas de similitud.

Greta Garbo:

—La joya que más me gusta es la que está compuesta de rubí. Esta piedra color de sangre es maravillosa cuando es grande. Además es mi mascota, puesto que alguien me ha dicho que mi piedra, según el día de nacimientos, es el rubí.

Dolores del Río:

—Me gustan todas las joyas y todas las piedras. Las que no puedo sufrir son las perlas. Las tengo como piedras de mala suerte... Soy algo supersticiosa en este punto.

Clara Bow:

—Las joyas son muy lindas, pero a todo prefiero los brazaletes de brillantes. Las sortijas y los pendientes los suprimiría. ¿Mi piedra preferida? El zafiro.

Renée Adorée:

—Mi piedra preferida es el zafiro. Siempre llevo alguno encima. Creo que me da buena suerte. Además todas las joyas me son igual. No las aprecio mucho.

Eleanor Boardman:

—Las perlas me gustan mucho, pero siempre me evocan llanto. No sé por qué. Prefiero, a todo, los colores.

Norma Sheaner, al oír nuestra pregunta se sonrió con malicia, y contesta:

—¿Mis joyas preferidas? Pues las que me relaja mi esposo Irving Thalberg. ¿Mis piedras preferidas? Las que a él le gustan más.

¡¡Dichosa Norma Sheaner y dichoso esposo!

Corresponsal de Hollywood

La melodía de amor

REPARTO

Nanon del Rayon, Lupe Vélez.
Karl Arnim, William Boyd.
Diana Des Granges, Jetta Goudal.
Barón Finot, Albert Conti.
Nepa Pierre, Henry Armetta.

KARL D'Arnim asistía a la cena diplomática con cierta expresión de impaciencia. El barón Haussman retardaba para él momentos preciosos. Este se dió cuenta y al final de la cena anunció, con aire malicioso:

—Nuestro emperador da permiso al teniente D'Arnim para su enlace con la condesa Diana Des Granges.

Al mismo tiempo y mientras Karl daba las gracias más expresivas al embajador alemán, entró un lacayo con una carta para él.

«Me es imposible ir al teatro contigo, querido Karl. Una fuerte neuralgia me retiene en casa. Ven mañana.

Tuya siempre, Diana.»

Karl mostró la misiva al barón Haussman, quien tuvo una sonrisa indulgente y aconsejó:

—Lo mejor que puede usted hacer es ir inmediatamente y enseñarle la carta del emperador. Su neuralgia desaparecerá como por encanto.

Así lo hizo Karl.

Al entrar en casa de la condesa notó cierto movimiento de pánico entre los domésticos, pero, no haciendo caso, se dirigió a la habitación de Diana.

Por un espejo inmenso vió reflejada la imagen de ésta tendida en un chaise longue de su boudoir en brazos de otro hombre.

Al tropezar Karl con una silla, aquel hombre desapareció rápidamente tras una puerta secreta.

La rabia lo ahogaba.

Diana corrió hacia él y con las manos apoyadas en sus hombros dijo dulcemente:

—Te quiero a tí solo... ¡qué importa lo otro!

—¡Amor! ¡Qué sabe usted de amor! —musitó violentamente Karl lleno de ira—. ¿Quién era aquel hombre?

—El emperador Napoleón —exclamó Diana, glorificándose del hecho. Karl palideció violentamente.

—Poco importa—pronunció con dificultad al cabo de un instante—, un Arnim no puede casarse con la amante de ningún hombre... sea éste el emperador.

—¿No me encuentras bastante buena para tí?

—Madame—profririó Karl—, antes me casaré con una mujer de la caile, que con usted.

Y se marchó.

Diana, loca de rabia, entonces imaginó una venganza. El insulto no podía quedar de aquella manera.

En aquel momento anunciaron al chambelán del emperador, el barón Finot, íntimo amigo suyo.

Diana expuso el caso, en pocas palabras, pidiendo la ayudara en su venganza, que tenía que ser terrible.

Tenía que buscar una mujer cualquiera, cuanto más de baja condición mejor. Ella la presentaría a Karl y haría se enamorase de ella. Así se cumpliría su venganza.

Finot, en efecto, se puso en busca de la mujer que deseaban.

No tardó en hallarla, en un cabaret muy bajo, que dirigía un viejo director de orquesta al que llamaban Papá Pierre.

Nanon de Rayon, la primera artista de aquel tabernucho, llamó la atención del barón, por su belleza deslumbradora y por la expresión de candidez de sus bellos ojos. No tardó en conversar con ella, y al poco tiempo le propuso su trato. Dinero, joyas y trajes al cambio de una comedia que nada le costaría: El enamorar y fingirse enamorada de Karl D'Arnim.

Nanon aceptó, deslumbrada por el barón Finot.

La presentación fué hecha pronto por Diana Des Granges. Al principio Karl guardó poca atención a Nanon hasta que ésta, por orden de Diana, cantó una melodía muy dulce, que tuvo el poder de conmovir el corazón dolorido de Karl, quien se fijó en Nanon, encontrándola deliciosamente cándida y bella.

Y una fuerte pasión nació pronto entre los dos.

Hasta que llegó el momento deseado por la condesa.

Karl pidió a Nanon el ser su esposa.

Esta, de momento, consintió a todo, llena de amor y esperanza, pero después el recuerdo de su trato y su baja condición la llenaron de terror y vergüenza.

Aquello no podía seguir de aquella manera. Diría toda la verdad entera a Karl.

Mientras pasaba esta crisis, acertó a entrar en su habitación la condesa Diana, quien adivinó rápidamente lo que pasaba en el corazón de Nanon.

Entonces, pérfidamente, la convenció de que el trato quedaba roto, ya que estaba enamorada, de que podía

casarse con Karl, quien no sabría nunca quién era ella.

Hasta que Nanon, loca de contento, la abrazó, llamándola su madre, mientras Diana sonreía pérfidamente.

Una sola cosa inquietó a Nanon. El que el barón Finot se retirara del juego. En efecto, éste, sorprendido al ver el cariz de verdad que tomaba el asunto, habló a la condesa, diciéndola que era horrible desgarrar dos corazones para satisfacer una venganza. Y después de una explicación violenta, se había retirado de aquella casa.

Pero Nanon estaba contenta, era feliz y estaba enamorada.

Y llegó el día del casamiento, que se efectuó en la iglesia del palacio de la condesa.

A la comida de boda, mientras Nanon sonreía extasiada a su esposo, anunció una sorpresa. En efecto, en un estrado adornado convenientemente aparecieron todos los músicos del cabaret de Papá Pierre.

Nanon se puso en pie pálida y corrió a abrazar a Papá Pierre, mientras la condesa decía despiadada a Karl:

—Su promesa se ha cumplido, querido; se ha casado usted con una mujer de la calle.

Y contó la historia de Nanon, tirando a los pies de ésta el dinero prometido.

Luego la mandó cantar, y Nanon, deshecha de vergüenza y pena, cantó entre sollozos «Melodía de Amor», la canción que la había acercado a Karl, mientras éste, loco, preguntó a Nanon:

—¿Di que miente este mujer... di que es mentira!

Pero Nanon no podía decir nada, sostenida por Papá Pierre marchó de nuevo al cabaret, sin alma, deseosa de morir, habiendo perdido su felicidad, mientras D'Arnim caía sobre una silla perseguido por una burlona carcajada de la condesa:

—¡Debía usted de estar contento! Sus deseos han sido cumplidos y con creces. El conde D'Arnim está casado con una mujer de la calle.

Pero Diana Des Granges no acabó de ver su venganza satisfecha. Después de dos días de infierno, un coche paraba a la puerta del cabaret de Papá Pierre. Era Karl, que venía a buscar a su Nanon, convencido por el barón Finot de que Nanon había sido víctima como él de una trampa preparada por Diana Des Granges.

Y desde entonces la «Melodía de Amor» fué la más dulce música al oído de los amantes.

CHIP

El americanismo de Lili Damita

LILI Damita es una artista caprichosa y... perezosa. Si vais a su casa, en París, antes de las 11, una camarera linda, de cine casi, os contestará que madame descansa y que es imposible reciba a nadie. Pero, de todos modos, os hará sentar en un sillón, os dará tabaco y libros y... a esperar tocan.

Allí, a las once y media, es la hora en que de la habitación de Lili salen los sonidos de una gramola «dernier chic». Eso quiere decir que Lili ya está despierta. Algunos momentos después veréis como sale de su habitación envuelta en algún peinador de Patou hecha una sílfide y un maniquí al mismo tiempo. Lili bosteza largamente y luego pide su almuerzo.

Es curioso ver almorzar a una artista. Unas tazas de un líquido obscuro y caliente que llaman té, y unas tostadas de dos dedos de ancho por tres de largo con una substancia que llaman confitura.

Y eso es todo. Y aun después de eso, un poco de gimnasia, ¡para que esta copiosa comida no haga grasal!

Lili Damita fuma un pitillo después del almuerzo y me mira con aire interrogativo.

Puedo empezar a preguntar:

—¿Qué me dice usted de Hollywood?

—Que hay que trabajar mucho...; me levantaba allí a las cuatro de la madrugada, a fin de empezar el maquillaje y de estar dispuesta a las cinco, hora en que empezábamos a filmar.

A las ocho, un almuerzo muy frugal; no hay que engordar, y luego a filmar otra vez hasta las doce, en que comíamos frugalmente también, y por la tarde estudios de roles, de toilettes y algunas veces filmar por la noche, después de cenar. ¡Ah, no; esta vida divertida que creen que es la de las estrellas, no es cierta ni mucho menos! Para ser estrella hay que trabajar mucho, y sobre todo... hay que levantarse muy temprano.

Y Lili da un suspiro que parte el alma.

—¿Qué me dice usted de las talkies?

Que ha sido una locura colectiva la que ha dado a todo el público en general.

Las películas mudas, por buenas que sean, aunque estén interpretadas por artistas como Greta Garbo y Jhon Gilbert, no tienen éxito.

—¿Usted filmará también talkies?

—¡Claro está! ¡No faltaría más! ¿A qué pues todos mis esfuerzos en aprender a pronunciar bien el inglés?

—Cuénteme usted detalles de Hollywood.

—Es un país espléndido y sobre todo he dejado allá muchas y buenas amistades. Greta Garbo, Marton Davies, Marion Nixom, Greta Nissen, Dorothy Sebastián, Jean Pannet y otras muchas y yo formábamos una partida y nos divertíamos mucho.

—¿Ha conocido usted a Ina Claire?

tienen los agentes de publicidad. ¿No se publicó acaso mi noviazgo y boda con el hijo del ex kronprinz? ¡No ha sido nunca cierto y tampoco lo es el que yo hablara con el kronprinz!

—¿Es cierto eso, Lili?

Esta se ríe con su risa franca y



—Claro que sí; una gentil muchacha de un temperamento y carácter maravilloso, pero que de físico no vale lo que Greta Garbo. Naturalmente, no es con el físico con el que se hacen los hombres felices.

—¿Y Nils Aster? Se cuentan muchas cosas, ¿no?

—En América—contesta Lili Damita decidida—la amistad ocupa un lugar preponderante que aquí nunca tendrá. Allí puede ser una mujer amiga de un hombre, fraternalmente, como camaradas, que es el caso de Nils y Greta. Aquí es imposible y por lo mismo creen que en América están como aquí.

Además, mucha culpa de todo la

argentina que recuerda siempre el chocar de cristales.

—Aunque no lo sea, quiero que como lo digo se acepte.

No queda más que someterse.

—¿Cuándo piensa usted volverse?

—No lo sé todavía... Veremos.

—Está usted contenta del Puente de San Luis Rey?

—Sí; creo que el trabajo es bueno...

Y Lili se levanta. La entrevista está terminada, sólo me queda besar la manita pequeña y fresca de Lili, sin haber podido averiguar si habla el inglés sin acento francés. Lo único que puedo asegurar es que habla francés con acento americano.

CHIP

CAZA PELIGROSA

por P. C. V.
GONTARD

EN revistas de caza y en impresiones anotadas por cazadores abundan las referencias a la «caza peligrosa» de las selvas de Africa, pero ello no supone que exista unanimidad entre los cazadores — incluso entre los que, de veras, han estado en Africa — sobre cuales son los animales verdaderamente peligrosos. Esta divergencia se explica porque son muy distintas, según los casos, las experiencias del cazador con una misma clase de animales. Por lo que a mi se refiere, he llevado a cabo dos expediciones al interior de Africa: una hace dos años y medio, con fines exclusivamente cinegéticos, y otra en verano del año último, para rodar el célebre film africano de la Ufa, «Pori». Mis aventuras de cazador en ambas expediciones acusan, asimismo, profundas y curiosas diferencias.

Mientras en el curso de mi primera expedición no ocurrieron incidentes desgraciados y solo ante algunos paquidermos y felinos se encontraron los cazadores a veces en situación más o menos comprometida, abundaron esos en la segunda. Los peligros de la caza mayor dependen en gran parte del lugar escogido para la práctica de la misma. En las regiones donde la caza se practica poco, en las montañas del Africa Oriental, por ejemplo, los animales, poco perseguidos, apenas tienen idea de los peligros que la presencia del hombre encierra para ellos, y se conducen por lo tanto, de modo inofensivo. En los grandes valles, en cambio, donde la caza ya sea como deporte o con fines comerciales (marfil y carne) es practicada en gran escala, tienen los animales, del cazador, un concepto muy distinto.

La actitud de cada animal respecto al medio ambiente, está determinada por sus experiencias. Si cree que el hombre es inofensivo, se confía a él rápidamente, pero cambia con igual rapidez de actitud tan pronto como se le da motivo para llamarse a engaño. El león que haya oído el silbido de un par de balas, es mucho más desconfiado que el que por primera vez se encuentra ante la figura de un cazador. Lo mismo cabe decir del elefante, animal de inteligencia extraordinaria, capaz incluso de combinar con premeditación un acto de venganza, como lo prueban numerosos incidentes ocurridos con los paquidermos prisioneros en los jardines zoológicos de todo el mundo. Cuatro leones enfurecidos son un inocente juego de niños, al lado de un solo elefante viejo, que por propia experiencia, sabe que sus tesoros de marfil son codiciados por el cazador. Un elefante en estas condiciones ataca con la firme intención de dar muerte al enemigo y como éste se deje atacar

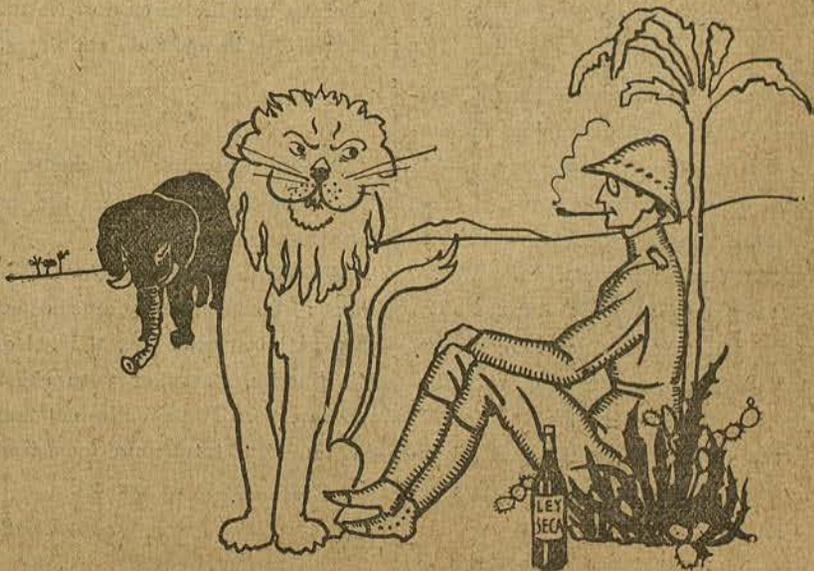
desprevenido, toda posibilidad de salvación está excluida.

Animales que ataquen por instinto, sin ser hostigados, no conozco otros que la hembra elefante con cachorros, el viejo elefante solitario, el búfalo solitario y el rinoceronte. Este último ataca por pura estupidez, por odio instintivo a todo lo que no puede definir, y como quiera que sus embestidas surgen súbitamente de lugares insospechados, cuenta entre los cazadores con muy escasas simpatías. Los viejos elefantes y búfalos solitarios son, al contrario, peligrosos porque, expulsados de la horda, por sus rivales más jóvenes y vigorosos, no tienen posibilidad de satisfacer sus instintos sexuales. Las violencias de la hembra elefante se explican por la voluntad de mantener sus cachorros alejados de todo peligro. Un elefante hembra en estas condiciones, persigue a su enemigo tan solo algunos centenares de metros y en la huida el cazador puede llegar a desarrollar —lo sé por experiencia propia— velocidades insospechadas.

Otros animales —a parte los ya citados — son capaces de atacar, aun cuando no sean directamente agredidos, al oír el grito de angustia lanzado por una víctima de la misma raza. A los rugidos del león herido acude el león y el mugir del búfalo moribundo atrae a veces una manada entera de estos animales. Los modernos fusiles de repetición sirven para conjurar no pocos peligros, pero con los fusiles antiguos era principio de todo cazador africano abstenerse de tirar contra un búfalo si se suponía la proximidad de una manada —a no ser que en las inmediaciones hubiera un árbol seguro, donde buscar refugio. Los árboles, en general, son los amigos más simpáticos del cazador en las situaciones peligrosas.

El resto de los animales africa-

nos sólo son verdaderamente peligrosos al ser heridos. Peligrosos es el león herido pero todavía más el leopardo, el elefante, el rinoceronte y el búfalo. Este es quizás el más peligroso de todos y tiene la artera costumbre de esconderse en la maleza para atacar desde cerca al cazador poco precavido que se obstina en perseguirle. Pero el más peligroso de todos los animales es, a no dudarlo, la pantera vieja o enferma, acosada por el hambre. Cuando por cansancio y falta de agilidad no consigue ya la pantera dar caza a los animales que son su presa corriente, lánzase un día contra cualquier pobre negro que baja al arroyo en busca de agua y descubre entonces que el ser humano ofrece una presa fácil y sabrosa. La primera víctima la permite cobrar fuerzas para hacer una segunda... y así sucesivamente. Mal acostumbrada, la pantera no quiere entonces otro alimento que la carne humana. El león es también antropófago y en la memoria de todos los africanos viven como una pesadilla, los leones de Tzavo, cuyas atroces matanzas de negros interrumpieron durante meses las obras del ferrocarril de Kenya. Peligrosa es también en este respecto la región de Arusha, por cuyas malezas ningún negro se aventura solo. Para un blanco, un león no herido casi nunca resulta peligroso, pero de todos modos, no está mal tomar precauciones. El operador Bohne, que en la expedición de la Ufa, dirigida por el barón de Dungen —de la cual salió el film africano «Pori»— tuvo el valor de fotografiar un león en pleno salto, sabe que el hacer frente al rey de la selva con una cámara fotográfica, no es precisamente un juego de sociedad. Después de todo, los animales de la selva africana son siempre más peligrosos que las liebres y los gamos.



Un recuerdo de Rudy Valentino

EN la mañana del 23 de agosto, una misa fué dicha en una iglesia de París, en memoria del alma de Rudy Valentino, en su aniversario.

La iglesia no estaba vacía, habían como sesenta mujeres y algunos hombres...

Pero en la inmensidad de la nave



se veía una soledad y un olvido injusto.

Algunas jovencitas lloraban..., quizás recordaban todavía, ¡oh, maravilla de constancia!, que Rudy había sido su bello sueño de amor.

Otras, con la cabeza muy inclinada, rezaban lentamente con fatiga.

Tres años después de la muerte del actor más adulado del mundo, casi nadie asistía a una misa en su sufragio.

Ello inspiraba piedad y al mismo tiempo daba una exacta noción de lo pasajera que es la gloria.

Lástima que todos los artistas de París no hubiesen ido, tan sólo un

momento. ¡Habrían visto lo que es gloria y fama!

Las artistas americanas parece son superticiosas y que creen en mil tonterías.

Así vemos como Dorothy Sebastián y Dolores del Río tienen una pasión por el examen de sus escrituras. Parece ser que a Dolores del Río un grafólogo adivinó su porvenir, pero a la pobrecilla Dorothy Sebastián nada menos que la hacía responsable como madre de cinco chiquillos.

Un lugar de cita de todos los artistas de cine era, sin duda, el restaurant Henry.

Pero este restaurant se incendió hace pocos días y, naturalmente, fué una desbandada de sálvese quien pueda.

El único que hizo negocio con ello fué el célebre Henry Nugent, el cual terminaba de cenar copiosamente y esperaba una fuerte cuenta. Naturalmente, ésta ha quedado sin pagar.

Maurice Chevalier ha vuelto de Hollywood. Estará en París por unas cuantas semanas.

Nos habla entusiasmado de sus amigos los americanos y tenemos que reconocer con pena que, al igual que Lili Damita, Chevalier y su encantadora esposa Ivone Valle han tomado un aire totalmente americano. ¡No podía menos de ser así!

CHIP



RETRATOS de ARTISTAS

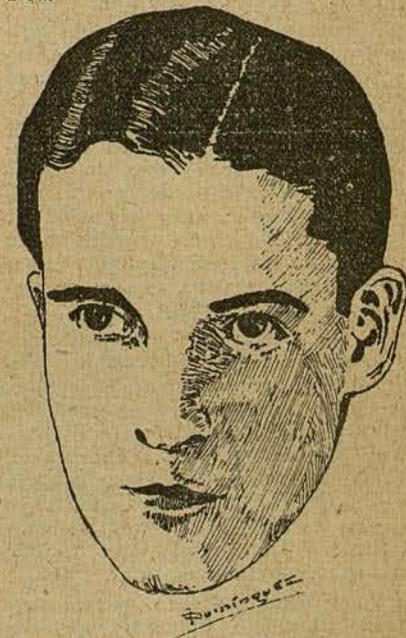
LA semana pasada, como no era muy difícil de averiguar, tratamos de describir a Ramón Novarro, el joven intérprete de «Ben Hur», el film que tanta fama ha alcanzado.

Los últimos films de Ramón Novarro han sido actualmente «El pagano» y un film sin título todavía, hablado, en el cual Ramón nos luce su voz bien timbrada, aunque no muy potente de tenor.

Esta semana hablaremos de una joven artista cuya vida de estrella data de muy poco.

Empezó siendo bailarina y con muy poco sueldo se contentaba en un teatro del Brooklyn.

Un director de la Metro pensó que podía probarse si servía para algo, haciéndolo en efecto, y fué cuando la joven artista puso los pies en los peldaños de la gloria cinematográfica.



Es bajita, y alguien ha supuesto que se parece a Mae Murray, por más que esto no sea en absoluto cierto; pesa 58 kilos y mide 1'63. Tiene el pelo preciosamente rubio y unos ojos muy grandes, claros azulados.

No recordamos ningún escándalo saliente en su vida de artista, solamente su única particularidad fué el proteger mucho a los artistas y formar grupos en los cuales parece se divierten mucho buenamente siempre.

Fué amiga de Rodolfo Valentino, al que presentó Pola Negri, ha protegido, últimamente, a Lili Damita, y Maurice Chevalier.

Ha filmado con Ricardo Cortez, con Ramón Novarro, con Jhon Gilbert y Oscar Shaw.

Ha sido la intérprete graciosísima de «Saten», «Molinos rojos» y, finalmente, está preparando «Marianna».

Filmará películas habladas, de las que está entusiasmada, y parece que por ahora ni desea casarse ni tiene novio en perspectiva. Es lo que diríamos una muchachita seria y arreglada. ¡Si después de esto no adivináis de quién se trata!

CHIP

El Baile de QUAT'R ARTS

por Harry Halm

S IEMPRE ha gozado París la fama de ser la ciudad donde mejor se vive y se sabe vivir. Los artistas, sobre todo, pintores, escritores y escultores, vieron siempre en París la ciudad ideal, el Paraíso donde podían dar rienda suelta a todas sus fantasías, y aun cuando no todo sea fantasía en la vida de los artistas, como gustan de imaginarlo los burgueses, cierto es que en ocasiones los artistas de París saben dar rienda suelta a una fantasía verdaderamente fantástica. Una de estas ocasiones, tradicional y actual todavía, es el llamado "Bal des quat'z arts" (Baile de las cuatro Artes), la fiesta que es, para los artistas, lo que el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla, es para el pueblo. El local donde el baile se celebra ha sido de antemano decorado originalmente por artistas jóvenes y menos jóvenes.

A la fiesta acuden con originales disfraces—que muchas veces son anticipaciones de la moda—las modelos y las "grisettes", que las hay todavía, digan lo que quieran los pesimistas. El consumo de champán es, en el baile de las cuatro artes, más bien escaso, pero otras bebidas más baratas e igualmente alcohólicas—por lo menos—contribuyen a crear la atmósfera de cordialidad necesaria para que, al poco rato de empezada la fiesta, cada uno sea el amigo de todos. Los únicos fracs que por el local circulan delatan a los comerciantes en cuadros y a los editores.

Esta fiesta de artistas es el "clou" de la nueva película de la Ufa "Adiós Mascota", producción de Günther Stapenhorst, realizada por Wilhelm Thiele. Lillian Harvey—encantadora Musette de la Plaza del Panteón—triumfa por su buen humor irresistible y su incansable energía para divertirse. Su desfile, montada sobre un camello y sosteniendo el más rudo bombardeo de serpentinatas y confetti que imaginarse pueda, es una marcha triunfal, y cuando consigue vender en la subasta un cuadro pintado por su amigo, sólo piensa en darle el dinero a una amiga enferma para que pueda ir a restablecerse junto al mar, en la Costa Azul. Su alegría se hace entonces explosiva y contagia a todos los presentes.

La decoración para el baile fué proyectada y montada por los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, de Berlín, y aun cuando nunca he tenido ocasión de asistir a la fiesta parisién, tengo la sospecha de que nuestra reproducción es excelente. Si alguien cree que me equivoco, hará bien en no decirme, porque soy joven y no me gusta perder las ilusiones.

La mujer ideal

HABLAMOS la semana pasada del hombre ideal descrito por Clarita Bow, recién prometida.

Hoy hablaremos del ideal que nos describe Nils Aster, que no es prometido, sino sencillamente divorciado, con ganas de volver a empezar.

—¿La mujer ideal?—Pregunta Nils con una singular inflexión en la voz. Esto depende siempre de la mujer



que amamos. Ella es siempre la mujer ideal.

De todos modos yo, si volviera a casarme, escogería una mujer que, ante todo, supiera comprenderme y no se extrañara de mis caprichos. Entiendo que una perfecta compenetración de alma y sentimientos son esenciales para ser felices.

Mi esposa o prometida tendría que ser, ante todo, muy dulce de temperamento e instruida. A ningún precio podría aguantar a mi lado alguna de estas «flapperse» incultas, verdaderos animalitos que solamente animan las joyas y el dinero.

Desearía que tuviese la voz dulce. Es para mí algo esencial, no toleraría a mi lado una mujer de voz gruesa; una voz dulce y cantante tiene mucho a su favor, sobre su marido.

¿Físicamente? No me importaría mucho, y tampoco deseo que mi mujer llamara la atención por su belleza. Admirándola mucho, no podría nunca casarme con una mujer como Billie Dove, por ejemplo. Me moriría de celos, y por la calle boxearía con todo el mundo.

No quisiera tampoco que fuera morena. Las mujeres muy morenas difícilmente son de suave temperamento y, naturalmente, no podríamos entendernos.

La desearía muy apasionada, sin ser empalagosa, muy poco caprichosa y muy juiciosa.

Alta ante todo, no me gustaría casarme con una mujer de poca estatura.

¿La fortuna? Me importaría poco que fuera pobre; al contrario, lo preferiría así; me agradaría darle a conocer todos los lujos y comodidades, y no casarme con una mujer que está convencida de que su fortuna tiene que taparle todos sus defectos y caprichos.

No hay que decir que si me casara con ella y fuera artista de cine, al día siguiente dejaría su contrato para vivir exclusivamente para mí. Eso no quiere decir que yo sea un tirano, ni mucho menos; pero confieso humildemente que soy incapaz de ver a la mujer que amo entre los brazos de cualquier artista, aunque ello sea en broma y en una comedia.

No podría aguantar mis celos si ver besar con pasión a mi mujer por otro que no fuera yo. Naturalmente, todo lo que digo sonará a pasado de moda, pero pienso así y, por lo mismo, lo digo. Quisiera, además, que mi esposa no fuera como todas las demás; poco comunicativa, y con sus dejos de melancolía. Quisiera tener la alegría de animar sus bellos ojos tristes.

Finalmente, quisiera que mi esposa fuera una mujer de su casa y poco aficionada al baile ni a estas costumbres modernas que hace que los esposos vivan sencillamente como dos buenos amigos y nada más.

¿Pensará Nils Aster en alguién al hacer esta bella descripción de la mujer ideal, y no encontráis algunos puntos de parecido con Greta Garbo, la mujer que él describe con la misma pasión y fuego que si la viera?

CHIP

Argumentos de películas

SUBMARINO

DORMIA la escuadra norteamericana del Pacífico en aguas de Filipinas, y los marinos podían disfrutar de días de sueto entre mujeres de ojos oblicuos y bajo la alegría del sol tropical.

Dos jóvenes, en la escuadra, podrían citarse como modelos de sólida y firme amistad. Eran el buzo Jaime Dorgan y el contramaestre Alfredo Masón. Varias veces, sin concederle importancia, se habían salvado la vida mutuamente. Y se querían con un cariño entrañable, a pesar de sus caracteres diametralmente opuestos. Jaime Dorgan, todo buena fe, era un doctrino con las mujeres, y Alfredo Masón, por el contrario, se daba una maña especial para conquistarlas... particularmente si se trataba de las novias de su amigo.

Un día, cuando la escuadra del Pacífico preparaba su regreso a la patria lejana, Masón comunicó a Dorgan la terrible noticia: él, Alfredo, se quedaría allí, pues lo habían trasladado al Submarino S-44. Y los dos amigos se separaron, procurando ocultar cada uno su emoción.

No bien llegó a San Diego, en los Estados Unidos, Jaime Dorgan, privado de la experiencia de su amigo, sucumbió. Encontró en un cabaret a una mujer que le gustó, Flora Sturdy, y, sin pensarlo más, se casó con ella.

Algunos meses después, Jaime se vio obligado a abandonar a su esposa durante una semana, por exigencias del deber. Y en aquella semana, Alfredo Masón regresó a San Diego. Naturalmente, él buscó inmediatamente el cabaret más animado de la ciudad; y Flora al verse sola, sintió la tentación de volver al antiguo marco de sus hazañas galantes.

Se conocieron, intimaron y se enamoraron, bien ajenos los dos de que la figura de Jaime Dorgan fuese un obstáculo para su amor. Así pasó una semana, y al final de ella, Flora se alejó de su adorador para volver a su hogar a esperar el regreso del esposo.

Cuando volvió Jaime a San Diego, con quien primero se encontró fué con Alfredo, al que quiso mostrar en seguida su felicidad. Y al verse en casa de su amigo, ante la mujer que le amara una semana, comprendió Alfredo la magnitud de lo que había hecho. Hubo de salir en aquellos momentos; Jaime, y al encontrarse solos los dos, Alfredo recriminó agriamente a Flora; pero ella le echó los brazos al cuello... y, ¿cómo resistir? Y de promito, en el marco de la puerta se presentó Jaime...

Esta vez, la primera en su vida, los dos amigos se separaron con odio, con rencor.

Llegaron las maniobras, y durante ellas, un destructor echó a pique al submarino S-44. Se hundió éste a cuatrocientos pies de profundidad. Ningún buzo, excepto Dorgan, podía llegar allí; pero Dorgan tenía el alma llena de odio contra su amigo y no quería salvarlo. Fué preciso que se convenciera por una prueba, de que la culpa de la traición había sido de Flora, y entonces, cuando todos los otros buzos habían fracasado, cuando ninguna esperanza quedaba ya a los hombres del submarino, faltos de aire necesario para respirar, él descendió y pudo introducir en el buque el tubo de aire salvador.

Ya nunca más volvió a interrumpirse la amistad entre los dos hombres. Y mientras ellos, dogidos del brazo, se lanzaban a nuevas conquistas sin trascendencia, Flora, casquivana, como siempre, encontraba un sustituto.



Adelante por el Principe

Un enemigo poderoso, oculto en la sombra, acechaba el trono de Sirvania. Era el Príncipe Rodolfo de Roccaniero, que en el destierro, haciendo correr el oro y las promesas de botín, había reunido unas cuantas legiones de hombres capaces de todo, y con ellos se disponía a apoderarse del trono, haciendo valer unos imaginarios derechos dinásticos.

Mientras conspiraba con sus partidarios, fué sorprendida la reunión por la Guardia del Rey, y la mayoría pudo escapar. Entre éstos, se encontraba una linda muchacha, Amelia Grimolt, que, al verse perseguida, se refugió en el palacio del duque Fernando de Arnópolis, sobrino del Rey, quien, al verla escondida en su habitación, se compadeció de ella y le dió hospitalidad.

Una hospitalidad que las horas convirtieron en amor, a pesar de que el duque estaba en vísperas de casarse con la Princesa de Wardeberg; boda impuesta por su tío y señor. Pero, en el momento en que estallaba en las calles la revuelta organizada por Rodolfo para apoderarse del trono, un oficial, exagerando las cosas, hacía creer a Fernando que la muchacha que había protegido había fraguado su muerte en brazos del príncipe aventurero. Y el duque, lleno de ira, la arrojó de su casa; la semilla de amor que había sembrado, se convirtió en semilla de odio.

Se apoderó Rodolfo del trono, y, naturalmente, puesto que el odio la había llevado a sus filas, Amelia fué regiamente recompensada, cediéndole, como residencia, el palacio del duque Fernando. Y un día, éste, que se hallaba fugitivo, volvió a su palacio con la intención de recoger algún dinero para poder ganar la frontera. Pero fué sorprendido por Amelia, quien, deseando satisfacer su venganza, hizo detenerlo en el acto.

Le hizo trabajar en las cuerdas, le humilló, hasta cruzarle el rostro a latigazos. Y por último, vencida por el amor, más fuerte al fin que el odio, cayó en sus brazos y se hizo perdonar. Pero en aquellos momentos, el Príncipe Rodolfo, avisado por sus esbirros, se presentaba en el palacio, reclamando para sí aquella presa magnífica, que Amelia se disponía a dejar escapar. Y la joven no tuvo más remedio que entregársela, con la lejana esperanza de salvarle aún.

Aquella noche, en el palacio del usurpador se celebró un gran banquete. A los postres, Rodolfo hizo descender a Amelia a los sótanos del edificio, asegurándole que le reservaba una sorpresa.

La sorpresa allí estaba, en efecto. Era Fernando, que esperaba, erguido, el momento de su muerte. Quiso matarlo el príncipe con su propia mano y, levantó el revólver; pero en aquel instante una mirada de Amelia le reveló la verdad de sus sentimientos, y entonces la obligó a que empuñase el revólver. Pero la bala que debía matar a Fernando, quitó la vida al Príncipe. Y un poco después, con el abrigo y la gorra de Rodolfo, Fernando salta del palacio acompañado de Amelia. Más tarde, Sirvania quedó atrás, en el correr vertiginoso del tren, y ante los dos amantes se extendieron valles de paz, donde su amor iba a encontrar al fin el marco propio.



Una chistosa escena de "Cuando ellas quieren"



La gentil estrella, Carmen Bonni, protagonista del film Selecciones Gaumont Diamante Azul, "Cuando ellas quieren"

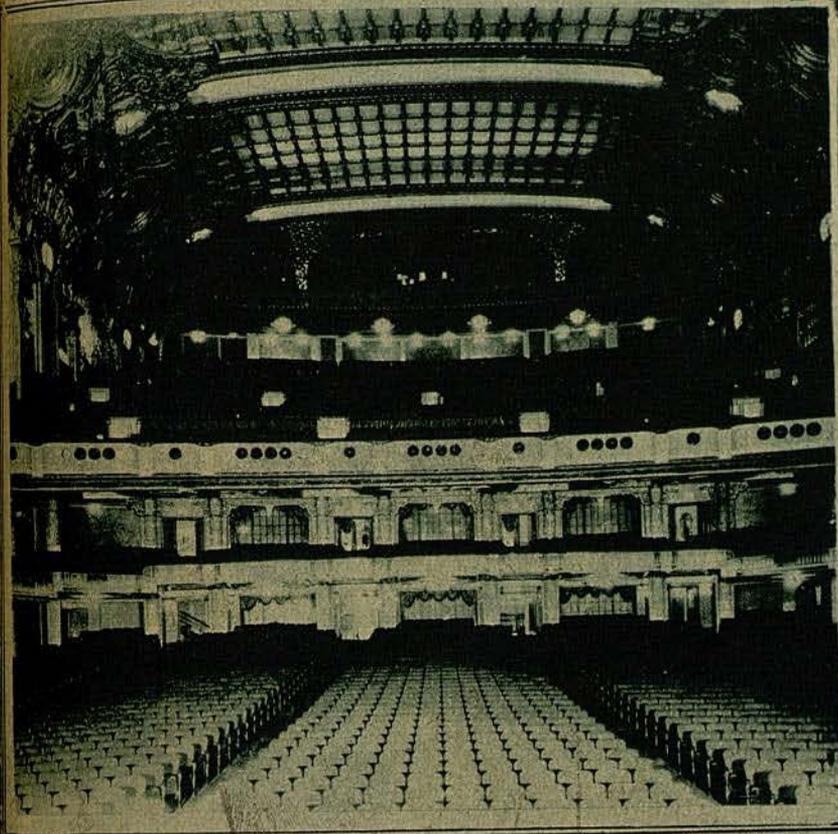


Emocionante escena del film First National distribuido por Selecciones Verdaguier, "Sin escudo ni blasón", en el que figuran como principales intérpretes Billie Dove y Clive Brook

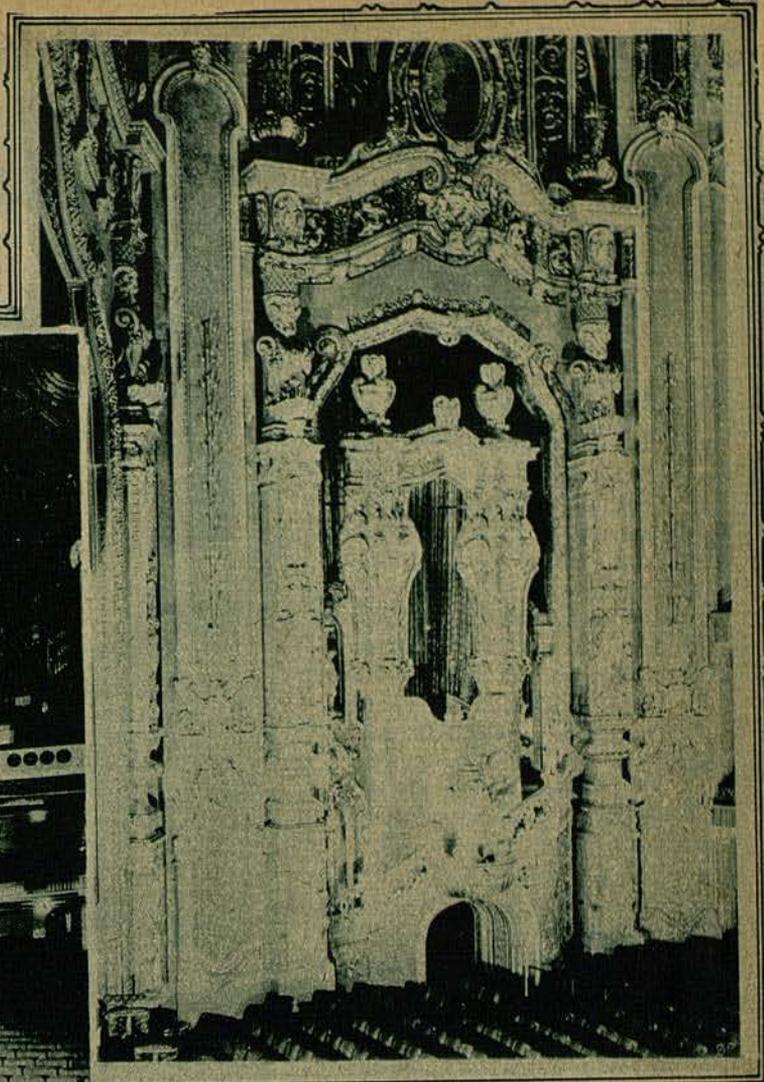


Una escena del delicioso film "La muñeca de Viena", magistralmente interpretada por la simpática Amy Ondra. Pertenece esta película al programa "Arafo"

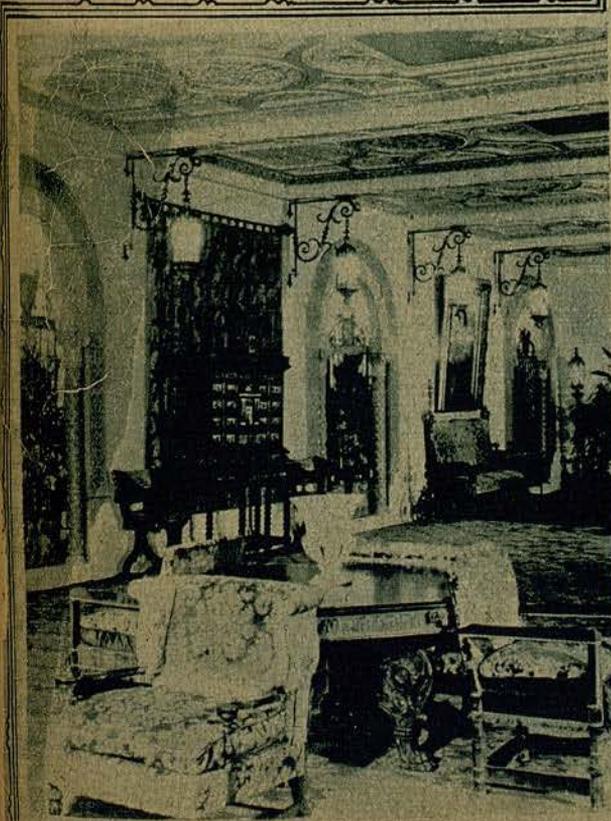
Teatro Paramount en Brooklyn



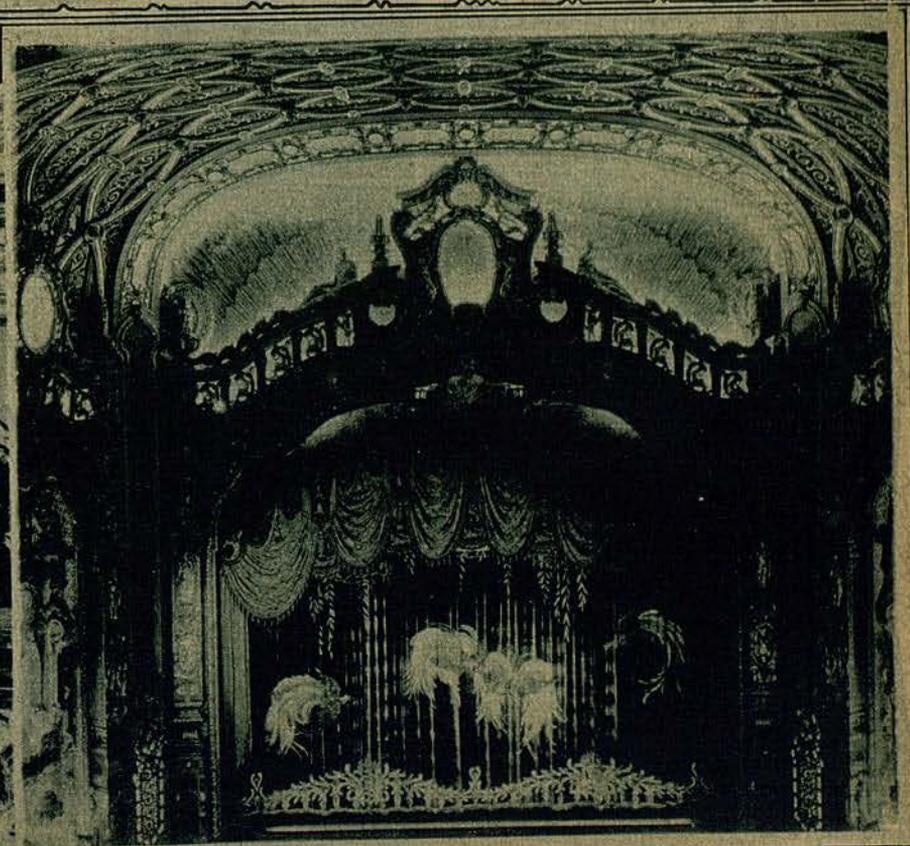
Vista general de la platea y fondo



Detalle del decorado



Una d
descanso



Embocadura y teion

BIOGRAFIA DE ARTISTAS CELEBRES

¡Greta Garbo! Su nombre hace soñar únicamente por lo exótico, casi salvaje.

Greta es sueca, Greta es de un país frío, helado, donde el calor se disfruta raramente, y ella misma es un producto adecuado a su tierra.

Greta Garbo, la mujer fatal, la mujer fría, es, en realidad, una pobre chiquilla abandonada en medio de Hollywood a sus papeles de mujer maldita.

Greta empezó a filmar en Suecia yendo contratada por la Metro hace cinco años. Allí empezó a filmar películas siempre en papeles exóticos. Ha filmado "La tierra de todos", con Antonio Moreno; "El torrente" y "Ana Karenine", con John Gilbert; "Orquídeas salvajes" y "El único estandarte", con Nils Aster.

Greta Garbo ha suscitado varios pleitos con la Metro despechada por su sueldo, que ella considera poco, y por sus papeles de mujer fatal. Greta desearía unos papeles de mujer ingenua, para los cuales ella no sirve.

Sus amores con John Gilbert se han comentado siempre por culpa de él. Greta es una mujer que no ha dado que hablar nunca, ni de ella ni de nadie. Ahora parece que Nils Aster ocupa el lugar de John Gilbert, pero lo cierto es que ella continúa muda, esfinge misteriosa que no suelta prenda, fuerte en medio de su delicadeza muy femenina y muy exótica.

Cuenta 23 años, mide 1'68 y pesa 55 kilos. Sus ojos son grises azules y su pelo castaño claro.

Se dijo que estaba despechada por el matrimonio de Gilbert pero lo cierto es que le mandó como regalo de boda un juego magnífico de plata de servicio de mesa.



CHIP